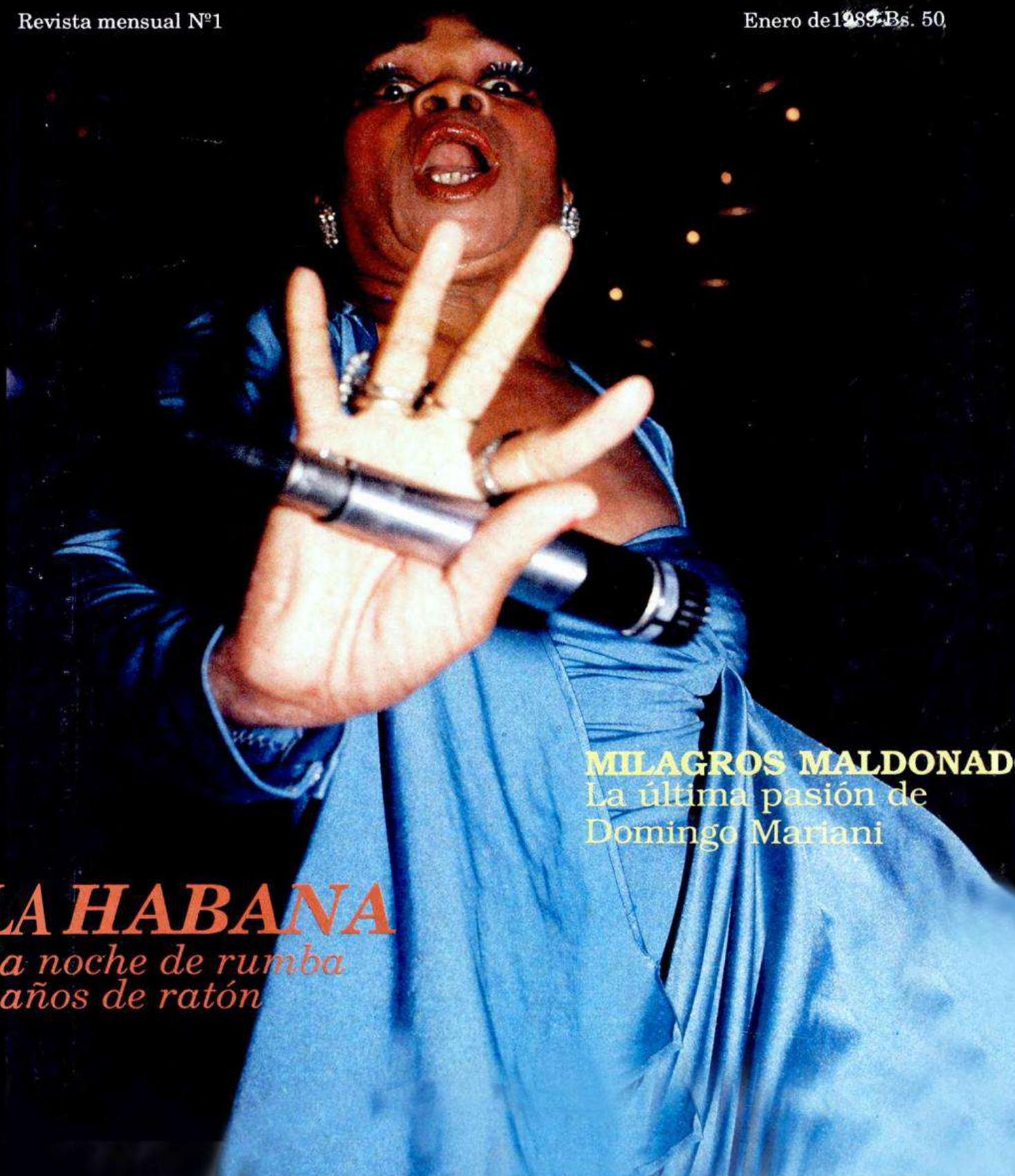


# EXCESO

Revista mensual N°1

Enero de 1989 Bs. 50



**MILAGROS MALDONADO**  
La última pasión de  
Domingo Mariani

**LA HABANA**  
*la noche de rumba  
años de ratón*

# EL 1 DE ENERO DE 1959

## EXCESO

Depósito Legal pp. 89-00-13

Revista mensual Nº1  
Caracas, enero de 1989

DIRECTOR

Ben Amí Fihman  
JEFE DE REDACCION

Fanor Díaz  
REDACCION

Ewald Scharfenberg

Hugo Prieto

Valentina Marulanda

Elizabeth Zamora

DIRECTOR DE FOTOGRAFIA

Vasco Szinetar

FOTOGRAFOS

Juan Carlos Oropeza

DIBUJANTES

Gisella Romero

Giovanna Rodríguez

Marcos Pereira

CORRESPONSALES

Matilde Daviu, New York

Rosario del Castillo

(Camándula), Bogotá

Alejandro Reig, Buenos Aires

Thierry de Bechade y

Gustavo Morales, París

COLABORADORES

Juan Liscano

José Ignacio Cabrujas

Pablo Antillano

Rubén Monasterios

Margarita Zingg de Blohm

Marcela Jaye

Guillermo Pérez Schael

Rafael Sylva

Juan Sánchez Peláez

Jaime Ballestas

Margarita Scannone

Jaime Manrique

Juan Sará

María Sol Pérez Schael

Alberto Ferrara

José Pulido

Marta Canelón de Henriquez

Marcos Tarre

CORRECCION DE PRUEBAS

Malena Sánchez Peláez

GERENTE GENERAL

María Sol Pérez Schael

PUBLICIDAD

Rafael Vilorio

Celso Manzanero

Marta Canelón de Henriquez

DIAGRAMACION Y MONTAJE

AzulSiam Publicidad y

Diseño Gráfico C.A.

FOTOLITO E IMPRESION

Editorial Primavera

DISTRIBUCION

Distribuidora Continental. S.A.

EDITORIAL EXCESO

Residencias Piñalva, 1º-15,

Avilanes a Mirador,

La Candelaria, Caracas, Teléfonos:

574.10.50 y 574.11.50

EXCESO no acepta

publicidad redaccional



El 1 de enero de 1959, en términos de imágenes, el pueblo cubano barajó el danzante destino que lo identificaba hasta entonces en la desatenta mirada del mundo con las cartas (trucadas, para muchos) de una Revolución. La Habana y su noche encarnaban la fiesta (compartida por más de un venezolano alegre) que llegaba a su fin. Por espacio de una escasa velada el rebelde cantó victoria entre los cuerpos de las bailarinas, como lo testimonia esta foto de la famosa revista Show, dirigida por el senador Carlos Palma, que los enviados de EXCESO, Hugo Prieto y Vasco Szinetar -cuya cámara enmudeció por compasión-, descubrieron explorando la actual noche habanera. El gobierno cubano habla ahora de recuperar el turismo perdido ¿Sacrificará su puritanismo restaurando el desorden nocturno de antaño? Treinta años después, cabe una mínima sospecha.

Ben Amí Fihman.

DEL DERRAPE BATISTIANO AL CABARET DEL PUDOR

# LA NOCHE DE LA HABANA



*Los exhuberantes 50 la convirtieron  
en la capital de la decadencia.*

*Tres décadas después la Revolución le ha impuesto  
una virginidad postiza.*

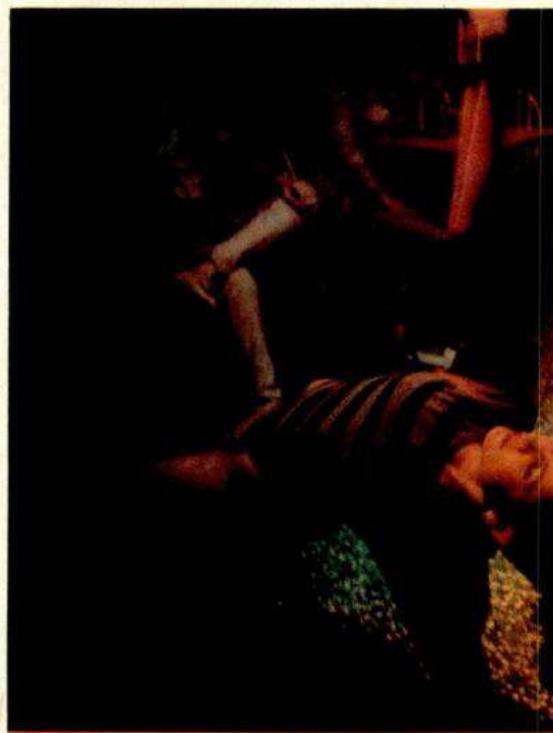
Como una vieja puta, La Habana espera sobre el malecón el guiño de Fidel. Altiva y coqueta soporta el desprecio, pero el brillo de sus ojos da cuenta de un encuentro inevitable. La letanía de su música se pierde en una confusa oscuridad, del mismo modo en que desaparece la señal de una emisora de radio.

Lo cierto es que lo más sonoro de la noche cubana impregna el salitre que carcome sus edificios. Todo el sur, núcleo de los míseros prostíbulos de otros años, se apaga en cenizas. Algo muy distinto sucede con el promontorio donde prosperó la más rutilante industria del divertimento. Su seducción atrajo a los desafortunados caballeros de los míticos años 50.

Ahora, Fidel los quiere de regreso, pero La Habana, su novia, ha perdido más de un encanto con la revolución.

La noche en Cuba muere a las 2:30 a.m. y está congelada en el tiempo. Eso para los *cabarets* de los grandes hoteles, porque en los domicilios de la gente y en algunos bares de capa caída y cuestionados locales de tercera, el rumbo de la madrugada tiene otro destino. Por las calles se respira cierto aire de revancha, el *rock* y la música de Peter Tosh bajan de las ventanas con tanta fuerza que sugiere el recinto alterno donde se desflora a una mujer y en el que finalmente muere gran parte del puritanismo revolucionario. En rigor se trata de una movida zanahoria en la que sobra el ron y a veces se consigue un cachito de marihuana.

ENVIADOS HUGO PRIETO - VASCO SZINETAR

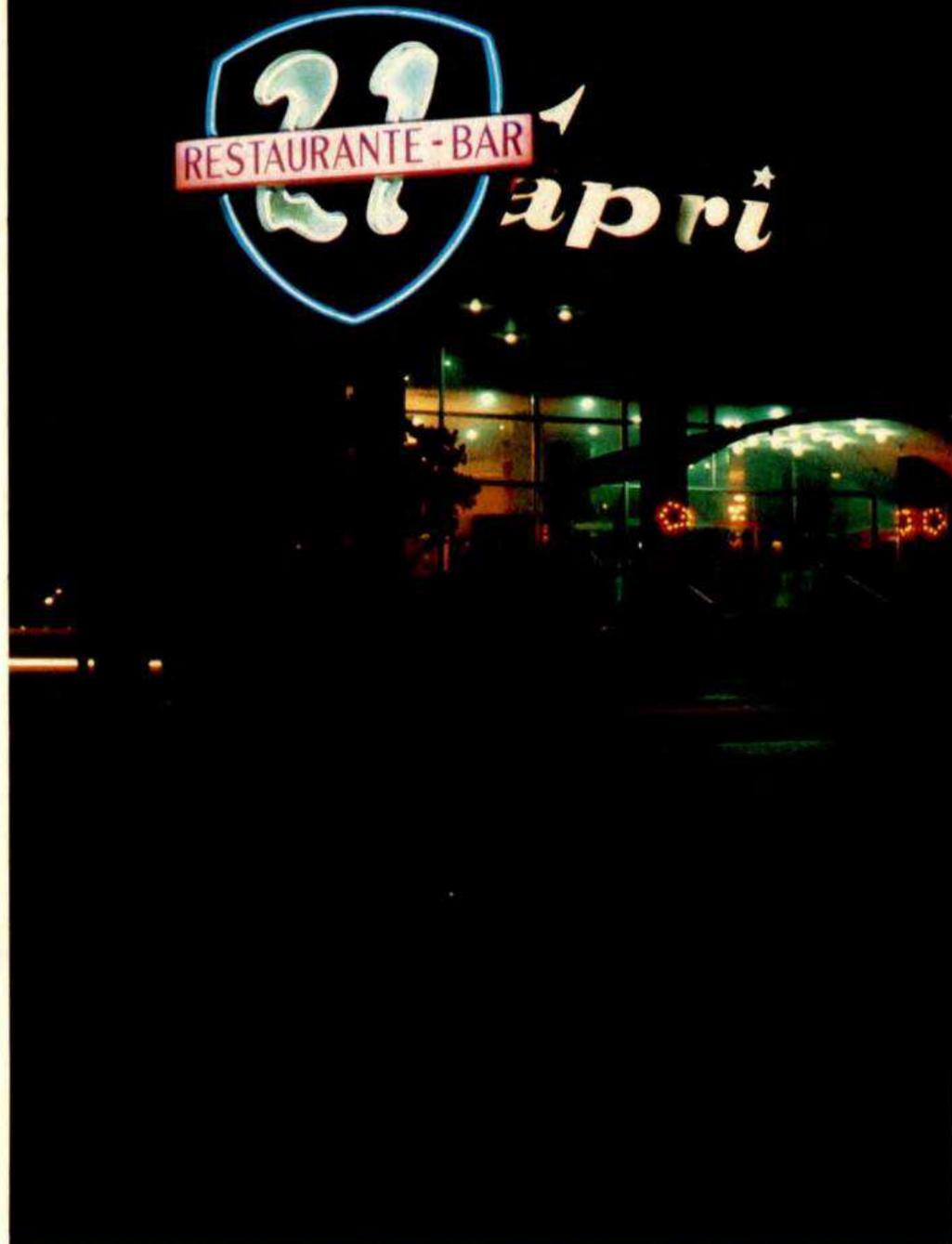


Son de los chamos: Las Vegas

Aquí hay un dicho: "las mujeres tienen fuego en la cintura y más abajo queman". Todas o casi todas quieren probar el **mantecado**, aunque el precio sea el altar del **Palacio de los Matrimonios**, donde se finiquitan enlaces tan compulsivos, como precipitados, de 17 y hasta de 15 años. El resultado es una elevadísima tasa de divorcios, récord en América Latina.

Numerosas brigadas juveniles se agolpan en los locales donde se les permite entrar por la elevada suma de 10 pesos. Aún así, **Las Vegas** y el clausurado **Johnny** se abarrotan hasta el último resquicio. Hay venta clandestina de licor para menores de edad y la yerba circula por canales muy cerrados, totalmente imperceptibles. La noche, invariablemente, culmina en trifulcas, pero antes los chicos bailan a un ritmo de vértigo ejecutado por orquestas de primerísimo nivel. Y si la juventud explota de alegría en dos locales, se debe a que Fidel prefiere alargar la jornada de trabajo con un complemento de estudio.

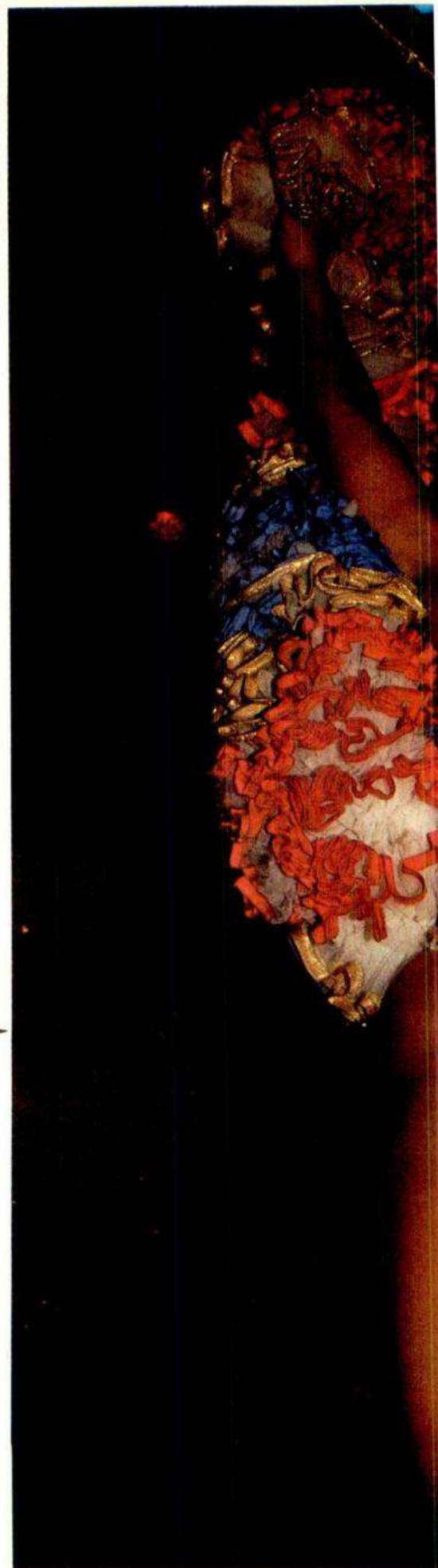
En La Habana proliferan las exposiciones artísticas de todo tipo. La plástica tiene un aluvión de seguidores, ávidos de leer las claves por donde se mueve un cuestionamiento vigoroso. Para alojar a tanta gente, muchos locales de la noche sufren la metamorfosis que los adapta a otros usos. De cualquier manera, la juventud cubana se avejenta muy rápido en sus gustos, en el ocio, en sus vestimentas (forzosamente malas). A los 24 se opta por un *cabaret*



como el **Salón Rojo** o **El Parisien** (Hotel Nacional) y si hay suerte, por un restaurante de entrada restringida. Sobre estos cálculos, no hay mucha variedad.

Lo que se está viviendo en Cuba es un verdadero cisma generacional. Los chicos de la revolución, deslastrados del puritanismo de los primeros años, de la macro utopía inalcanzable del *Che* Guevara, rechazan los penosos

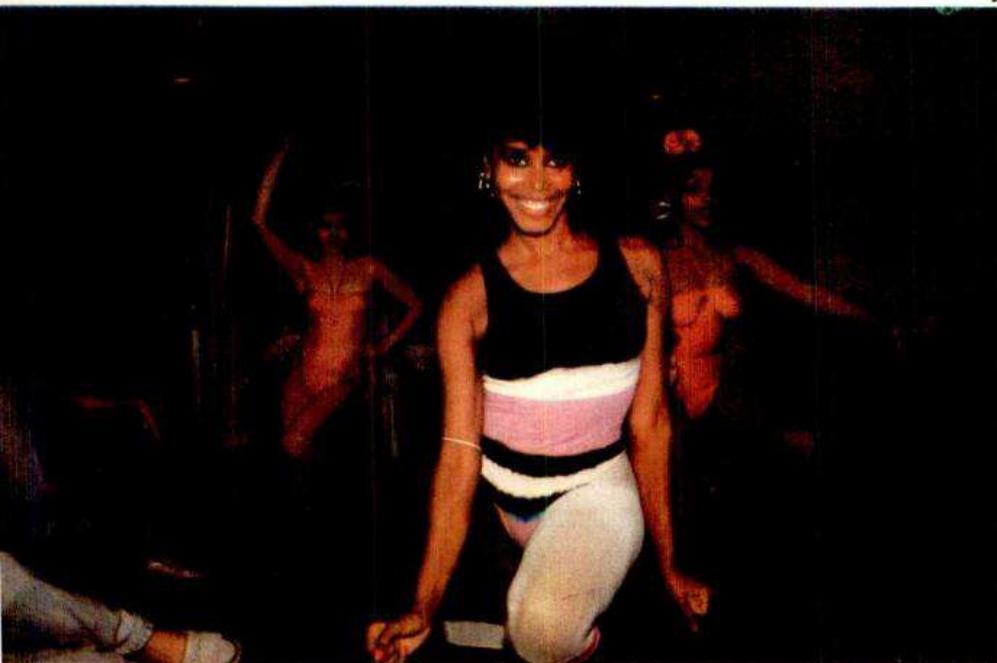
sacrificios a los que rutinariamente se les invita. En una atmósfera silenciosa de rebeldía, exigen una gran explosión del consumo, que dudosamente el Estado puede satisfacer. Los que fracasan en los canales regulares de la movilidad social (los estudios y el deporte) se refugian en las esquinas más céntricas para ocupar las plazas de un mercado negro temerario.



La compra-venta de divisas se ha convertido en un negocio muy lucrativo que abre las puertas de las tiendas **Intur**, donde se venden los productos de importación, a los que el cubano normal no tiene acceso. La oferta no se reduce únicamente a moneda nacional; abarca tabacos de calidad y chicas. Es poca cosa, pero esta floreciente industria es manejada por talentosos comerciantes que siempre encuentran el momento para regatear con entusiasmo. Te ven en la calle y sueltan: "¿Ah, Venezuela? ¿Quieres chicas?... Oyeme, vas a tener problemas en el hotel". La revolución ha sofisticado al delincuente de tal forma, que deja ver la chica y comprobar que su dinero es bueno.

Después de una represión inútil, en la que

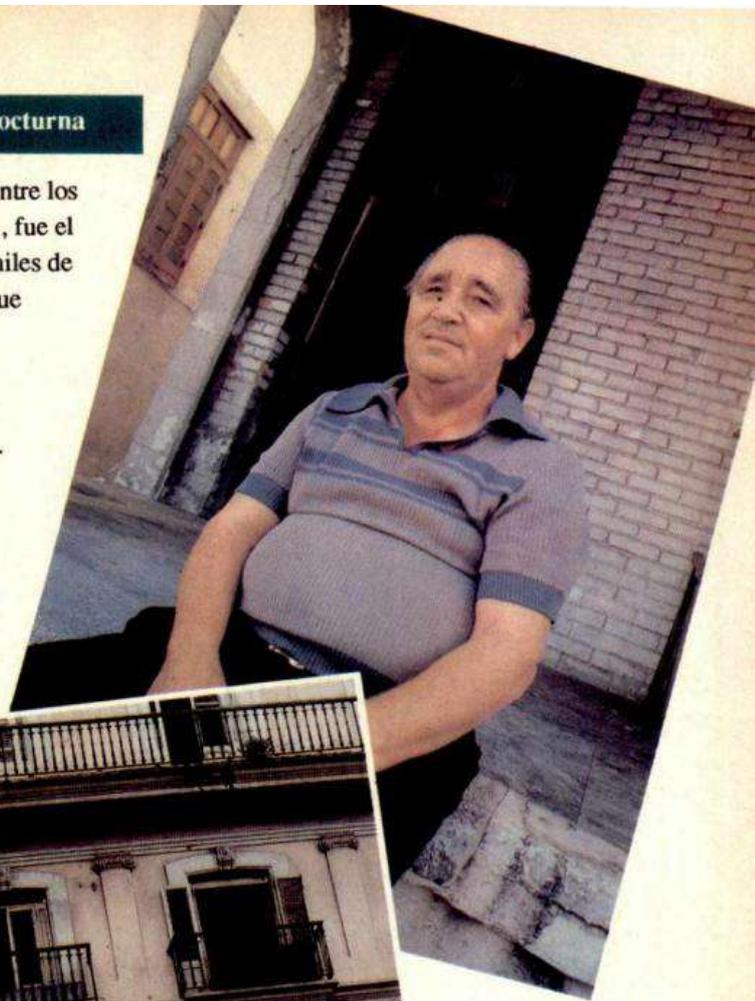
no se eximían las sutilezas, Fidel ha terminado por tolerar la homosexualidad y en cierta medida la prostitución. "Eso es universal", dicen en los bares, como para poner los pies sobre la tierra. Y la verdad es que la mujer cubana sigue tan insinuante, tan cálidamente deseosa, que al paso por los boulevares de La Habana, guiñan el ojo y se mueven como pez en el arte del firteo. La tasa por una noche en buena compañía es de 25 dólares, con el incentivo de que el hotel, un *cuartucho*, se paga en pesos. Desde el púlpito de la moralina, las ya no tan jóvenes que se criaron en la escuela dibujando la figura de Fidel, el *Che* y Camilo, se agarran la cabeza, se lamentan, poco les falta para autoflagelarse; cuando aceptan que la



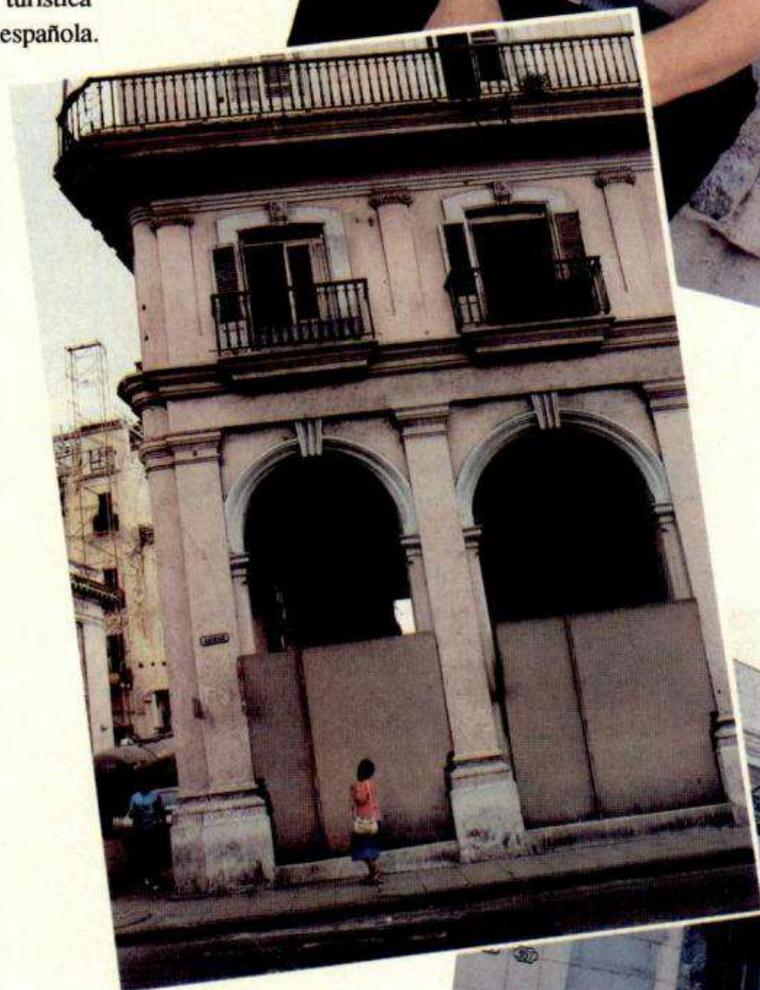


### Templos de la cocina nocturna

*Slopy Joe's* : enclavado entre los hoteles *Inglaterra* y *Plaza* , fue el núcleo de reunión de los miles de turistas norteamericanos que huían de la mordaza y los frenos de la negra era macarthista. Allí se comía el mejor sandwich cubano. Toda esa zona perdió interés, aunque el *Inglaterra* será restaurado por una compañía turística española.



Angel Fernández, cantinero de *El Gato Tuerto* , tiene entre manos las llaves del local; sin saber cuándo ocupará de nuevo su sitio detrás de la caja registradora, tras año y medio haciendo de sereno.



*El Floridita* : la cuna del daiquirí. Exigió reparaciones de altura, luego de las profundas grietas que recorrían su techo peligrosamente. Su valor histórico lo mantendrá en pie.





Cuando Miami era un pueblo miserable, Cubana de Aviación hacía vuelos expresos a *Tropicana*, a eso de las 10 de la noche. En la cabina de la aeronave dos figuras del cuerpo de baile brindaban el abreboea del mejor *cabaret* del mundo. Eran 90 millas de rumba. Vedettes como Leonela González y Maricusa Cabrera son hoy verdaderos mitos. Tesoros bajo el agua. Figuras como Rita Montaner y Bola de Nieve han resultado insustituibles sobre la pista de *Tropicana*. Al celebrarse este mes su 50 aniversario, sigue siendo el mejor cabaret, pero de Cuba. Sus 75 integrantes están hundidos en el anonimato socialista. Con sus 300 piezas de vestuarios se han presentado en España y Estados Unidos.



venta de las carnes ya no se hace por hambre, como forma de escapar a la miseria, sino como alternativa para llegar a las tiendas **Intur**. Un espejo para verse más bonitas, mejor arregladas.

Hace poco el gobierno cubano inauguró la **Casa de Hernán Cortés** un reducto fiscal para canjear oro y valores por bienes de consumo y todo tipo de electrodomésticos. A las arcas llegan las menguadas riquezas particulares y los que se oponen al saqueo oficial alegan que en el trueque muchos están desdibujando su pasado, desperdiciando herencias. Los chicos ven a sus abuelos como Chaplin miraba a su compañero de infortunio en **La Quimera del Oro** ("¿te convertirás en una succulenta pierna de pollo?"). Piensan que con las alhajas que atesoran los viejos pueden costear el festín de una última cena. Lo único que buscan, a como dé lugar, es lucir ropa de marca y zapatos de exclusiva. Buenas pintas para ir al **Salón Rojo** (Hotel Capri), la sala más espaciosa donde se baila hasta bien entrada la noche. De alguna forma se reconocen en mayor sintonía con la apreciación que tienen de las cosas. En fin, para algo debe servir la educación.

La efervescencia revolucionaria de los años 60 tuvo su clímax en el 68, a propósito de un desastroso y muy publicitado experimento que mereció el nombre de **la ofensiva**. Otra vuelta de tuerca para dismantelar los últimos reductos de la actividad privada. Desde entonces, no hay en La Habana un lugar donde se pueda comer bien. Toda la gastronomía de Cuba se diluyó en manos de administradores incapaces de dar **el salto adelante** en materia culinaria. Sus pares cantineros tuvieron mejor suerte. Lo cierto es que no hay un solo restaurante que sirva *spaguetis* largos; mucho menos los hay especializados. Quien desprecie *La Bodeguita*, *La Cecilia* o *Marina Hemingway* es candidato a toda suerte de percances estomacales. O bien, es hombre estreñido.

Lugares tan frecuentados como *El Gato Tuerto*, duermen hoy el sueño de los justos. Sustraída la araña de bronce que alumbraba la escalera, lo mismo que sus equipos de refrigeración; y dismantelada la cocina, aparece como un lugar en restauración en los manuales de turismo. ¿Cuál será la calle Arbat de La Habana? ¿O es en los baños públicos donde la gente discute la *Perestroika*? El testimonio del *graffiti*, cruelmente desconchado, ahoga los aires de renovación



Todas y cada una de las bailarinas que se convierten en solistas han pasado irremediamente ante la mirada escrutadora y decisoria de Rafael Hernández, quien preside el Tribunal Supremo de Evaluación. Poco entusiasmo o un desagrado bastan para que una chica pierda el puesto. En Cuba las bailarinas eclipsan a los 30. Como Osmel Souza, Hernández las elige agraciadas, imponentes y talentosas. Un sinfín de escuelas de arte y la Academia Superior de Danza, le sirven de cantera. Su revista (1223, nombre de una famosa esquina en la Habana) a la que también rinde tributo *Irakere*, con una canción incluida en los 30 números del espectáculo, cae en un imperdonable romanticismo adicional por Silvio Rodríguez y Pablo Milanés. Hernández se ha entregado al cabaret; a los 17 fue bailarín del Tropicana. Ahora dirige *El Parisien* (Hotel Nacional). Sus 40 bailarines y las 6 parejas principales ensayan un promedio de 6 horas diarias, cada vez que renuevan el repertorio.



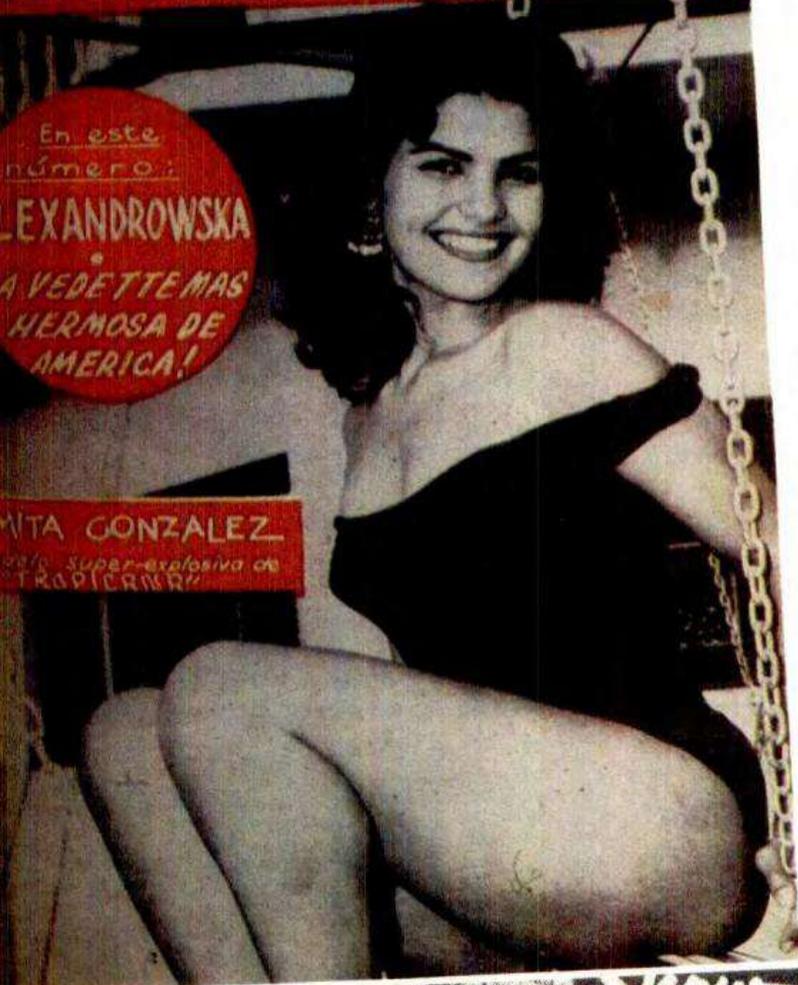
Entre San Juan y Nueva York, una escala técnica en La Habana. José Ramírez, integrante de la orquesta de Eddie Palmieri, el que lleva el sombrero panamá, vino a escuchar los últimos ritmos de la salsa. "En Cuba hay una gran renovación experimental", dijo en una breve pausa que le permitió la orquesta.

# Show

REVISTA DE LOS ESPECTACULOS

En este número:  
**ALEXANDROWSKA**  
LA VEDETTE MAS HERMOSA DE AMERICA!

**ANTA GONZALEZ**  
la super-erofensiva de TROPICANA



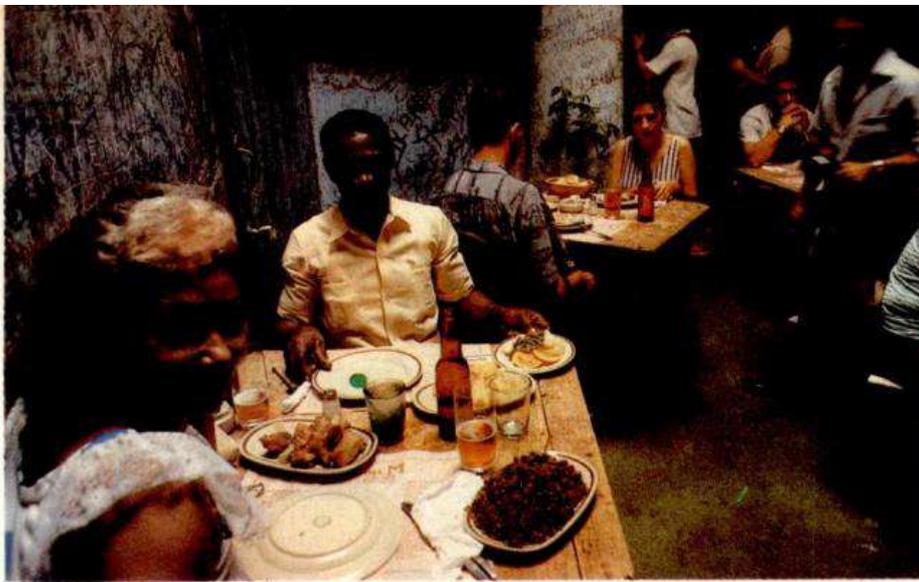
## EL TAMAÑO DEL MIEDO

Durante ocho años (1954-62) *Show* fue la revista de espectáculos más importante y codiciada del Caribe. Sus páginas eran más que un aperitivo en la cabina de los aviones. La Habana paradisíaca en 90 páginas. Carlos Palma fue su precursor y único periodista. Antes de ocupar su puesto, el novio de la ciudad fue electo tres veces senador. Abogado litigante, criminalista eximio, defendió siempre a las mujeres. Nunca le dijo no a una causa noble. Su archivo, una auténtica pieza de museo, contiene las mil y una fotos de la palpitante noche cubana. Desde las páginas de *Show*, Palma decidió inexorablemente la suerte de las bailarinas en la jerarquía de los cabarets. Su credo: "Las drogas y el alcohol matan la virilidad del hombre". Su programa en Unión Radio, Audiencia Popular resultó el trampolín de Celia Cruz. "Por esos años, los negros no gustaban", pero esa inagotable voz deslumbró a los mantuanos de La Habana en el cabaret de Miguel Muró (el *Sans Souci*). Antes del destierro, Celia cobró en 1962 diez mil dólares por una presentación de dos semanas en Caracas. Con una portada en papel cromo y hojas satinadas, *Show* deslumbró al mundo editorial. Tiraba 90.000 ejemplares y colocaba 10.000 en Venezuela. Aeropostal y Malta Caracas anunciaron en sus páginas (100 dólares por aviso). Arquímedes Rivero, Gilda Magdalena y Roberto Hernández fueron sus corresponsales aquí. Palma vive sus 85 años en La Habana, encerrado en su apartamento, revoloteando sobre sus fotos, recordando el brillo de su juventud. El destino le fue fiel en su sempiterna soltería. Sus tres matrimonios naufragaron. Hace poco supo de Mercé Hernández, una de sus ex, radicada en Caracas. "Un hombre sin dinero es como un arco sin flecha", se lamenta. "No hablen de mí, ni me mencionen, porque si esto no gusta me quitan el archivo, me retiran la pensión y eso sería como la muerte, porque en Cuba a un mendigo no le dan monedas" 

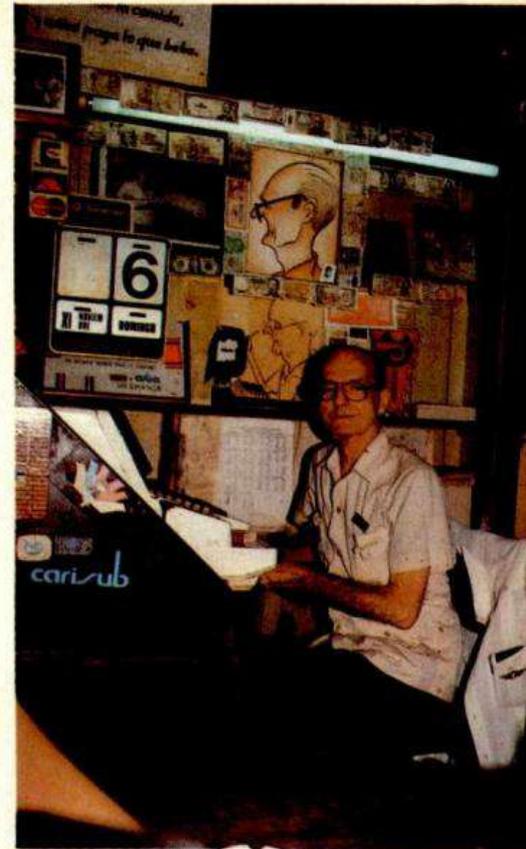
## LOS MAS BONCHONES

Un ranking de los venezolanos que en los años 50 desenrollaban las serpentinas faranduleras en la noche de La Habana: Rodolfo Wellish, Aquiles Pecchio, José Antonio Madriz, Reinaldo Cervini, Oswaldo Karam, Alberto Abilla-houd, Luis Eduardo Capriles y Cristóbal Palacios.





## LA BODEGUITA



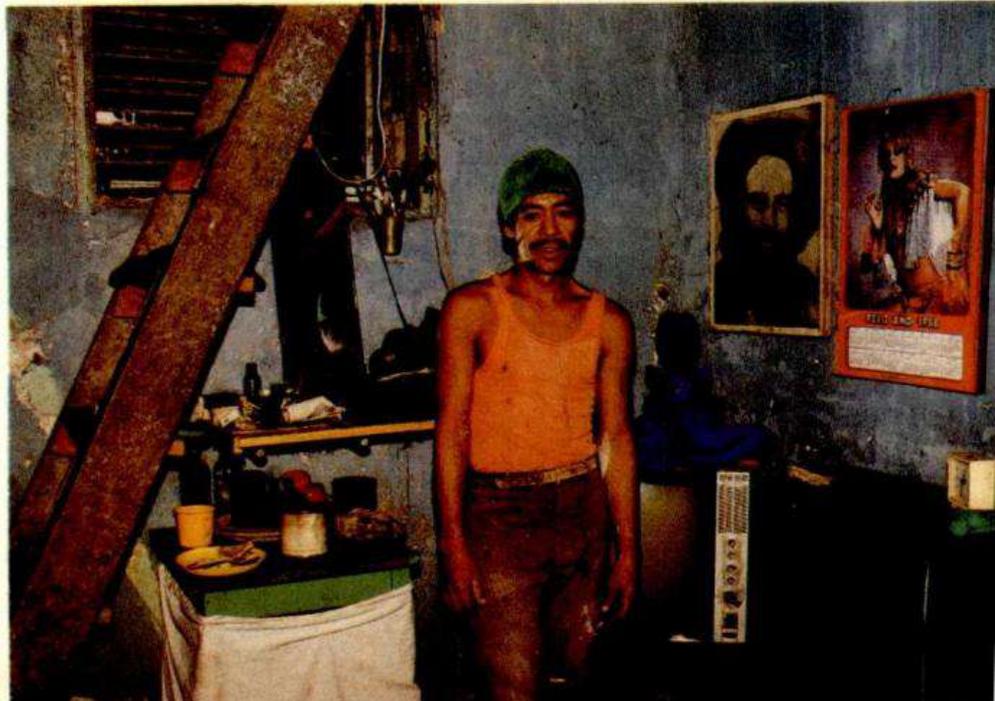
La Cabaña domina el puerto de La Habana. Su vista es imponente desde el malecón. Allí el *Che Guevara* pasó por las armas a los últimos reductos que defendían a Batista. La lengua del mar que recorren los buques soviéticos y de Europa del Este besa finalmente los muelles, donde antes la vida comenzaba a las 12 de la noche. La abstinencia de los viajes y el crudo calor de agosto se alojaban en las edificaciones vecinas. "En las piernas de unas putas del carajo", desliza César Novoa, cantinero de la **Bodeguita del Medio**. El piloto, uno de los personajes de la noche cubana, tenía por misión llevar al cliente hasta el lugar donde ocurría el desahogo, bien podría ser un picadero de lesbianas o de gays. Sin ser chulo vivía de una comisión que dejaban caer en sus bolsillos las madamas del prostíbulo: un peso de cuatro, en los lugares de lujo. De

allí a los muelles, una y otra vez en los carros del piloto, entre viajes de marihuana y cocaína. "Al bar que yo atendía en esos años llegaban muchos venezolanos de ( la petrolera) Menegrande", recuerda Novoa. Hoy Colón y La Victoria son barrios derruidos, donde la gente bebe un poco de aguardiente para matar la noche. Hay que ampliar el puerto. Lo que viene es demolición. 



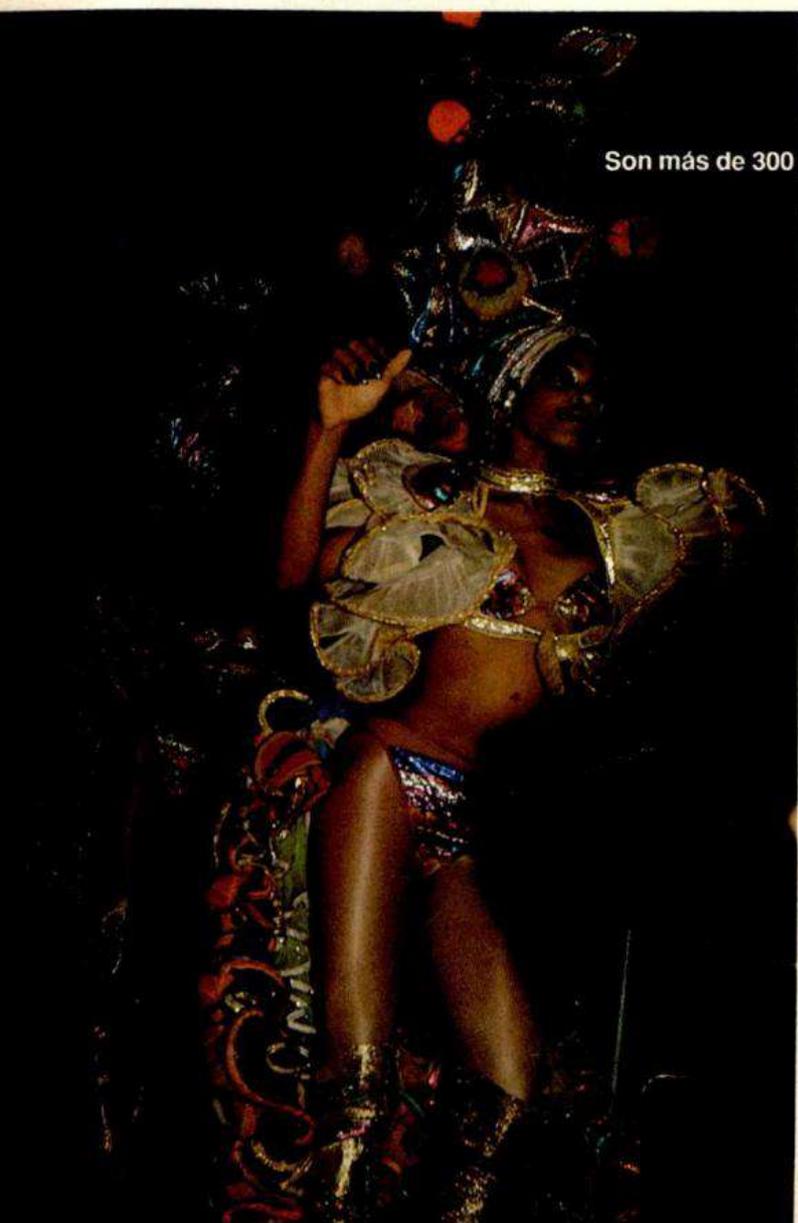
## BURLESQUE EN QUIEBRA

Esto es lo que queda del antiguo **Teatro Shangai** (Zanja, muy cerca de la estación principal de policía). En pie quedaron los extramuros de un burdel de mala muerte, donde alquilaban las habitaciones a ratos por 25 centavos. En una de ellas vive Fernando y su familia. Como en Seúl, no hay ranchos en La Habana, pero la marginalidad se esconde entre frisos y corredores. Las tablas y las butacas del Shangai fueron arrancadas de cuajo por la revolución. Siempre se le consideró un maldito prostíbulo, pero los que fueron allí, entre otros Nicolás Guillén, se marcharon con la impresión de que en escena sólo había un sainete vernáculo, subido de tono, a ratos vulgar. Mucho antes, el Shangai fue la sede de la Opera China, tantas veces de visita en La Habana. Muy distinto era el set de Blackaman. También Hércules, un fornido mulato poseedor de un miembro kilométrico, en una especie de anticipo de La Bella y La Bestia (muy de moda en el puerto alemán de Hamburgo), fornicaba una y otra vez con una débil muchacha entregada al suplicio. Su espectáculo gustaba mucho entre los turistas norteamericanos que asistían acompañados de sus pequeños hijos. Por eso se le conoció también con un apelativo adicional: El Pedagogo. 



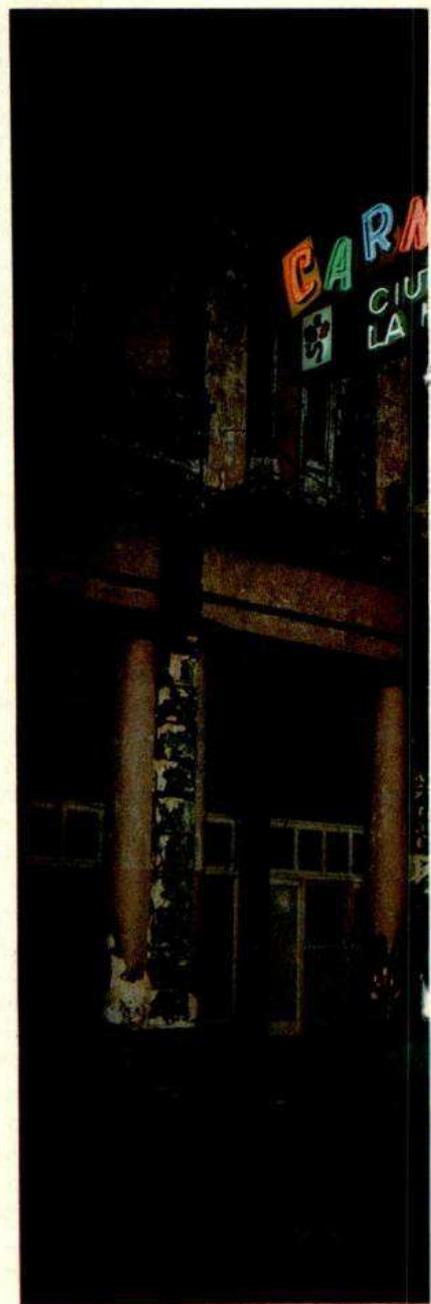


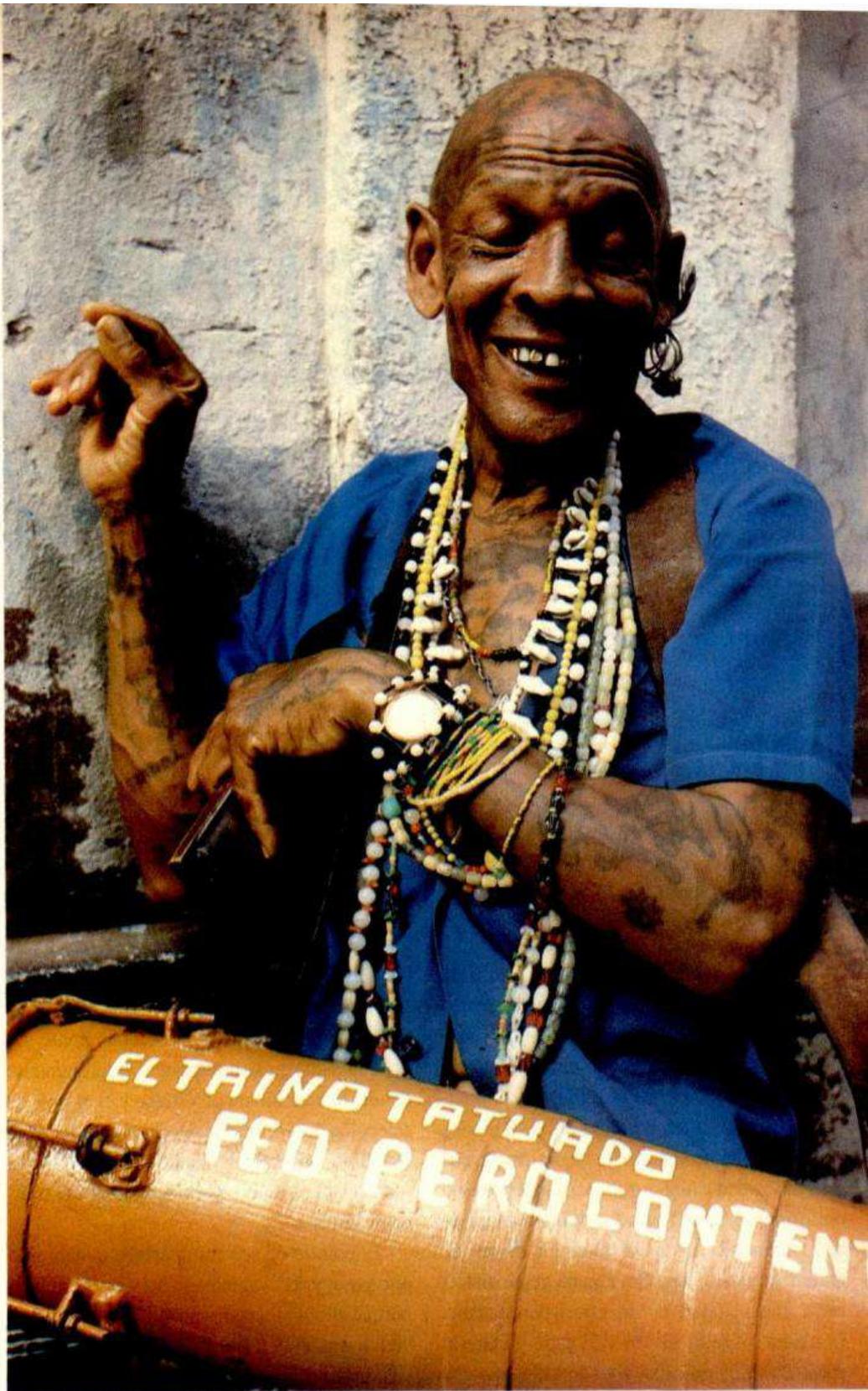
A las 8 de la noche, comienza el movimiento en los camerinos del Tropicana.



Son más de 300 piezas de vestuario

Desde el mismo momento en que el sol se hunde en el Caribe, la penumbra se apodera de La Habana. Cae un verdadero apagón sobre la noche. Salvo la hilera de postes luminosos sobre el malecón y la avenida de Los Presidentes, la capital cubana semeja una ciudad en ejercicios para repeler un ataque aéreo. Con todo, la ironía encuentra su espacio en el Hotel *Packard* (esq. Capdevila, Prado), cerrado y con un aviso luminoso encendido (Carnavales La Habana).





Como un monumento a lo irracional, este ciudadano del mundo le rinde tributo a la noche en solitario y en horas vespertinas. La incongruencia lo ha convertido en el único loco suelto en La Habana. Un bongosero que se acompaña de armónica para deleitar, merodear, suspirar en los alrededores de La Bodeguita del Medio. A decir por el interés que despierta, es otro de los atractivos turísticos de Cuba. Los hilos del tatuaje recorren su piel, hasta el mismísimo lóbulo de la oreja. Sopla y resopla, palmea como metralla. Es un relámpago musical. Entre manoseos, risas y miradas perdidas, suelta cuando le requieren el nombre: "aquí hay mucha envidia". Una, dos y tres veces. Siguiendo el paso que lo lleva por las callejuelas de La Habana Vieja.